

CRISAFULLI, Lilla Maria y GOLINELLI, Gilberta (eds.): *Women's Voices and Genealogies in Literary Studies in English*. Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2019. 221 págs.

Este nuevo libro ejemplifica cómo los estudios de las mujeres y de género son y deben continuar siendo transversales e interdisciplinarios. A través del análisis de las presencias y las ausencias de las mujeres en la historia de la literatura anglosajona, esta obra analiza los aportes de diferentes escritoras, ahondando en los contextos históricos y socioculturales en los que escribieron. Cada uno de los capítulos, proponiendo diversas genealogías de escritoras y variados casos de estudios, siempre a la luz de la crítica feminista, logra demostrar que la literatura femenina y feminista no es ahistórica ni atemporal, sino que se afina en realidades materiales y tradiciones multifacéticas, a veces contrastantes, las cuales debemos recuperar, valorar y releer desde nuevas ópticas.

Adentrándose en un pasado que aún hoy permanece casi inexplorado, este libro logra develar los mecanismos y las fuerzas que han estructurado y siguen estructurando la historia oficial de la literatura inglesa, la cual continúa omitiendo a la mayoría de las mujeres que han contribuido a su desarrollo, a pesar de los esfuerzos que diversas teóricas feministas han realizado desde la década de 1970 para redescubrir y releer a las escritoras del pasado. Las genealogías que se encuentran en esta nueva obra permiten dilucidar no solo cómo la literatura ha servido a la estructura patriarcal, sino cómo las mujeres, apropiándose de la pluma, han intentado subvertir, de diversas maneras y en distintos momentos, el orden social y simbólico. La obra explica debates, negociaciones y contradicciones de diversas escritoras que merecen ser exploradas y contadas por el papel fundamental que tienen para las historias de las mujeres, como contrapartida de la Historia y el canon oficiales.

El libro se divide en tres secciones. La primera da nuevas lecturas a las teorías y las metodologías feministas. La segunda analiza las formas de resistencia y agencia de las mujeres, mostrando como las escritoras experimentaron con diversos géneros literarios. Y la tercera expone diferentes debates críticos e interseccionales de diversas escrituras de lo femenino. Cuenta además con la participación especial de Janet Todd, que realiza una relectura feminista de la biografía de Mary Wollstonecraft publicada por Godwin en 1798.

La primera sección cuenta con tres ensayos que analizan el desarrollo del pensamiento feminista, exponiendo y examinando su heterogeneidad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad. Así, las autoras cuestionan y reconsideran diversas categorías de análisis; exploran las diferentes manifestaciones del(los) feminismo(s); y proponen nuevas figuraciones de las subjetividades femeninas y feministas.

En el primer capítulo Vita Fortunati correlaciona el enfoque de las capacidades humanas de Martha Nussbaum con las obras de Virginia Woolf y Elisabeth Strout.

Fortunati lee las novelas de estas dos autoras como la búsqueda de un nuevo tipo de comunidad caracterizada por la empatía y la solidaridad, en contraposición a la sociedad actual donde prevalecen la violencia, la agresividad y las jerarquías.

Por su parte, Raffaella Baccolini contrasta los postulados del posestructuralismo y de las teorías feministas frente a la crisis del sujeto clásico para defender la importancia de la categoría “género”. Con ello busca demostrar que, si bien es indispensable rechazar la visión tradicional del sujeto como universal, neutro y supuestamente sin género, esto no puede significar la renuncia a la subjetivación y a la identidad. En cambio, Baccolini explica que desde los estudios feministas lo que se plantea es una identidad fluida, múltiple, a veces contradictoria y siempre en formación; es decir, nuevas figuraciones feministas del sujeto que tienen como punto de partida postulados como el conocimiento situado y las políticas de la localización.

Manteniendo un hilo conductor con el rol la subjetividad en la construcción de una genealogía de los estudios feministas, Rita Monticelli analiza la importancia del cuerpo y la materialidad en la labor de releer y redescubrir la obra de las mujeres escritoras, intersectando el género con otras categorías de análisis como la clase, la etnia y la orientación sexual. Analiza entonces las diversas figuraciones del sujeto planteadas por diferentes autoras feministas, desde las Mujeres Divinas de Luce Irigaray, hasta el Sujeto Nómada de Rosi Braidotti. Así, demuestra como estas figuraciones lo que proponen es una subjetividad múltiple y siempre en desarrollo, donde el género, la raza, la etnia y demás categorías, no son fijas ni inmutables, sino que se desarrollan y mutan de manera interconectada. Nos recuerda entonces que el feminismo no es solo la reivindicación de los derechos de las mujeres, sino una fuerza capaz de generar cambios radicales, donde estas nuevas figuraciones sirven como herramienta para resignificar las experiencias materiales y encarnadas, reinterpretando el mundo actual en pos de un mejor futuro.

La segunda sección, compuesta por cuatro ensayos, tiene como punto de partida el andamiaje teórico de los estudios feministas y propone una relectura de diversas autoras del pasado, recuperando figuras muchas veces marginadas por el canon oficial y explorando la relación escritora-lectoras. Estos capítulos ponen de presente que la lucha de las mujeres por su libertad y emancipación no ha sido lineal ni tampoco unívoca, sino más bien multifacética y ambigua, caracterizada por negociaciones y contradicciones.

En el primer capítulo de esta sección Gilberta Golinelli realiza un análisis de la obra de Aphra Behn, particularmente de su libro *Oroonoko*, recordándonos la importancia de leer de manera situada, teniendo en cuenta tanto el momento histórico y el lugar en el que fue escrito el texto, como las diferentes interpretaciones realizadas por lectores y teóricas. De esta manera, desde una retórica del espacio, expone las diferentes interpretaciones que se han dado a la obra de Behn, concluyendo que sus elementos subversivos se encuentran en la forma en que la autora logra desenmascarar los mecanismos del poder. De esta manera, la ficción

se convierte en un instrumento que puede consolidar o subvertir el poder, no solo desde las palabras de la escritora o escritor, sino desde la posibilidad de los y las lectoras de dar un significado a lo narrado, de acuerdo con el espacio y el momento histórico que ocupan.

Por su parte, Serena Baiesi estudia los elementos de las novelas escritas por mujeres a finales del siglo XVIII en Inglaterra, demostrando cómo dichos textos y sus autoras son fundamentales para la construcción de genealogías femeninas y feministas. Propone entonces una genealogía específica de siete novelistas mujeres, a las cuales considera como las principales innovadoras de este género literario. Explora así cómo éstas, experimentando con diversos géneros y subgéneros, lograron leer su realidad e incluir en sus textos importantes debates sociales, políticos, históricos y culturales, condenando la situación de opresión de las mujeres y otros males de la época como el comercio de esclavos y el sistema de clases. Demuestra así que estas mujeres usaron la novela como un lugar de empoderamiento y autodeterminación.

Lilla Maria Crisafulli examina como las mujeres dramaturgas del romanticismo inglés se reapropiaron de la historia, hasta entonces escrita y delineada desde lo masculino, proponiendo nuevas lecturas a través de sus dramas históricos, con los cuales reclamaron los derechos que les eran negados y buscaron desestabilizar el sistema de poder y conocimientos imperante. Ofreciendo a sus audiencias versiones revisadas de la historia oficial, en donde ponían al centro elementos afectivos y privados de eventos hasta entonces analizados solo desde lo público, dieron voz a las subjetividades marginalizadas de las mujeres, los pobres y los esclavos. Así, lograron dirigir la atención hacia los problemas de clase y de género, proponiendo al mismo tiempo una versión más auténtica del pasado, todo ello como una forma de activismo que uso la historia para reclamar derechos y denunciar injustas opresiones.

En el último capítulo de esta sección Valentina Pramaggiore presenta a Mary Darby Robinson, aportando así a la recuperación de una figura fundacional del feminismo y la literatura ingleses. A través del análisis de tres de sus obras, demuestra como Robinson desafió los prejuicios sociales de su tiempo y las barreras que buscaban impedirle a las mujeres británicas actuar en la esfera pública, discutiendo abiertamente temas políticos como la guerra, apoyando los ideales de la revolución francesa, y condenando la opresión y represión perpetrada contra las mujeres y otros grupos marginalizados.

La tercera sección, que cuenta con cinco ensayos, se aproxima al estudio de la historia de mujeres y su lucha por la emancipación y autodeterminación entendiendo que ésta se ha desarrollado a través de una multiplicidad de prácticas. En los diversos capítulos esta presente un fuerte análisis interseccional y se pone de presente la naturaleza performativa del género.

Josmary Santoro propone una relectura feminista de las obras teatrales *Cimbelino* de William Shakespeare y *La Duquesa de Amalfi* de John Webster, analizando

la figura del misógino representada por los personajes de Póstumo y Fernando, respectivamente. Así, desde un análisis semiótico y feminista, revela la construcción lingüística del género femenino en el teatro moderno inglés, la cual refleja la perspectiva androcéntrica de su tiempo.

Partiendo del interés reciente de los estudios feministas por delinear genealogías en diferentes áreas del conocimiento y de los planteamientos de Foucault sobre que se debe entender por genealogía, Valeria Morabito propone releer, repensar y reinterpretar la historia de los feminismos anglosajones a partir de textos escritos por mujeres esclavizadas en la Gran Bretaña del siglo XIX. De esta manera, analiza *The History of Mary Prince, A West Indian Slave, Related by Herself*, desenterrando los saberes subyugados que se desprenden del texto e identificando en éste las dinámicas de poder colonial, racial y patriarcal de la sociedad británica de la época.

Wilmarie Rosado Pérez analiza la obra poética de Charlotte Turner Smith y Mary Darby Robinson, demostrando cómo estas autoras utilizaron la situación de los exiliados franceses en Inglaterra, la cual leían desde su propia posicionalidad marginalizada, para narrar la historia. Evadiendo la censura de la época y usando a su favor los estereotipos de género, estas escritoras expusieron públicamente su compromiso con los valores revolucionarios, denunciando las políticas de género y las desigualdades de la sociedad británica de la época, a la vez que asumían una posición crítica frente a los errores de la revolución francesa.

Analizando tres novelas autobiográficas de Doris Lessing, Cristina Gamberi analiza como la autobiografía puede ser un instrumento para narrar la historia. Así, nos muestra como Lessing a través de sus novelas logra entretener acontecimientos históricos como el trauma de la primera guerra mundial y el impacto de la colonización británica en África, con una narración que indaga acerca de la relación madre-hija, dándonos nuevos elementos para leer la maternidad, no sólo desde lo privado, sino como determinada y determinante de relaciones de poder tanto sociales como políticas, donde el género, la raza y la clase se intersectan.

Eleanor Drage explora como las categorías de raza y género se construyen, mantiene y reconfiguran a través de una ocupación ideológica de espacios reales e imaginarios, analizando los espacios racializados y de género en dos novelas anti-utópicas (*Un mundo feliz* de Aldous Huxley y *Dawn* de Octavia Butler) y una serie televisiva (*Lost*). A través de su análisis, demuestra que la raza y el género son categorías identitarias que dependen de un espacio determinado, así como que la ciencia ficción se puede convertir en una ventana hacia el futuro al intensificar las experiencias racializadas y de género ya existentes en el presente.

Este libro es entonces relevante para los estudios de la(s) historia(s) de las mujeres porque presenta una relectura de las figuras y las obras de diversas escritoras, así como de sus contextos, mostrando su importancia no solo en el desarrollo de diversos géneros literarios; sino también para entender como estas autoras afectaron, desafiaron y buscaron moldear sus realidades, resistiendo a un sistema que

no las consideraba sujetos políticos, y haciendo sentir sus voces para contrarrestar un orden social patriarcal, colonial y opresor.

Los diferentes capítulos, desde sus diversas perspectivas, dejan entonces un mensaje claro: es importante seguir construyendo genealogías de mujeres y continuar con el trabajo comenzado por otras estudiosas feministas, no solo para recuperar y celebrar sus obras y figuras, sino para entender como contribuyeron a nuestras historias, continúan delineando nuestro presente, y nos pueden ayudar a imaginar un mejor futuro posible.

Laura Valentina Coral Gómez
Alma Mater Studiorum - Università di Bologna
valentina.coralgomez@unibo.it

LORENZO ARRIBAS, Josemi y PÉREZ MARTÍN, Sergio: *Excursiones zamoranas, 1903-1904. Epistolario de Manuel Gómez-Moreno y Elena Rodríguez-Bolívar*. Zamora, Semuret, 2017. 319 págs.

El volumen *Excursiones zamoranas...* recoge la correspondencia escrita por Manuel Gómez Moreno y Elena Rodríguez-Bolívar y dirigida a sus respectivas familias durante los dos periodos que pasaron en esa provincia entre 1903 y 1904 realizando el *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*. A través del epistolario podemos acercarnos a asuntos tan dispares como la organización de la tutela del patrimonio histórico en España a principios del siglo xx, al concepto de monumento de la época, a la metodología de trabajo de la Historia del Arte y la Arqueología, a las vicisitudes políticas del momento o a algunos de los personajes relevantes de la época tanto en la vida cultural como social, como Miguel de Unamuno o Emilia Pardo Bazán.

Los editores dividen el libro en dos grandes bloques, uno primero dedicado al análisis de las aportaciones del epistolario en cuanto al conocimiento del patrimonio histórico zamorano y un segundo, que se ocupa de la transcripción de las cartas de la pareja con su familia en Granada (que supone el grueso del volumen) y en el que introducen algunas notas breves para su completa comprensión.

Dos cosas me resultan interesantes en la lectura, la primera es que estas cartas son valiosas por la función comunicativa que ejercen y que, además, y más allá del contenido, del dato, del hecho que narran, nos están informando sobre emociones; gracias a ellas somos capaces de entender caracteres y formas de ser. La segunda es que un epistolario supone una colección de momentos al azar, que el tiempo y las circunstancias han respetado, pero que a pesar de sus discontinuidades son altamente informativos. A través de ellas entendemos las prácticas cotidianas del matrimonio en su periplo castellano leonés.